

5 de junio de 2022  
DOMINGO DE PENTECOSTÉS



LECTURAS

**Hechos 2, 1-11:** Todos los discípulos estaban juntos el día de Pentecostés. De repente un ruido del cielo, como de un viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían, posándose encima de cada uno. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería. Se encontraban entonces en Jerusalén judíos devotos de todas las naciones de la tierra. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma. Enormemente sorprendidos preguntaban: - ¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos y elamitas, otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia o en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene; algunos somos forasteros de Roma, otros judíos o prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las maravillas de Dios en nuestra propia lengua.

**Sal 103:** Bendice al Señor, alma mía; Señor y Dios mío, inmensa es tu grandeza. Te vistes de belleza y majestad, la luz te envuelve como un manto. ¡Qué numerosas son tus obras, Señor, iy todas las hiciste con maestría! La tierra está llena de tus creaturas. Bendice al Señor, alma mía. Todos los vivientes aguardan que les des de comer a su tiempo; les das el alimento y lo recogen, abres tu mano y se sacian de bienes. Si retiras tu aliento, toda creatura muere y vuelve al polvo. Pero envías tu espíritu, que da vida, y renuevas el

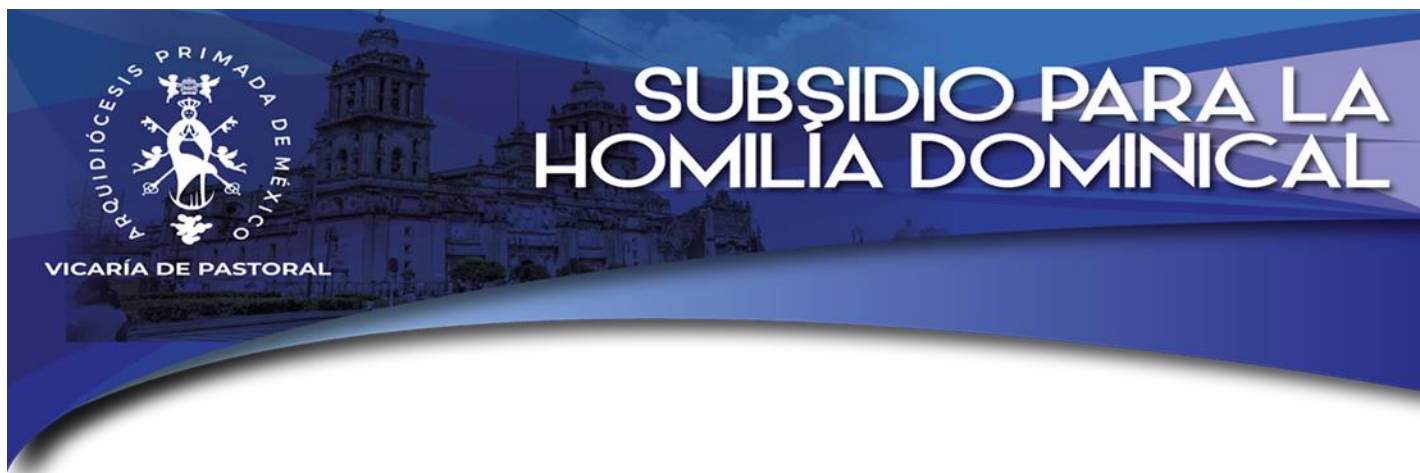


aspecto de la tierra. Que Dios sea glorificado para siempre y se goce en sus creaturas. Ojalá que le agraden mis palabras y yo me alegraré en el Señor.

**1 Corintios 12, 3b-7.12-13:** Hermanos: Nadie puede decir «Jesús es Señor», si no es bajo la acción del Espíritu Santo. Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de servicios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común. Porque, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

**Juan 20,19-23:** Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. En esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: La Paz esté con ustedes. Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: La Paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo. Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: Reciban el Espíritu Santo; a quienes les perdonen los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengan, les quedan retenidos.





LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

## EL NUEVO LENGUAJE DE LOS NACIDOS EN EL ESPÍRITU

Esta es la fiesta de la Iglesia y del Espíritu, hoy la Iglesia se goza en las maravillas que el Consolador hace entre los hombres, celebra el soplo vital de Dios que sostiene en la existencia a la creación y que al mismo tiempo hace nuevas todas las cosas. El Espíritu es la promesa del Padre anunciada desde antiguo por los profetas, ya que, si bien es cierto que esa promesa se cumple en Cristo, también es cierto que del costado abierto de Jesús el Espíritu es derramado hacia los hombres.

Cristo es la Palabra que quisimos acallar y el Espíritu es la última y definitiva respuesta del Padre ante el odio del mundo, Pentecostés es la plenitud del sacrificio pascual del Hijo ¡Por eso tenemos esperanza, porque el Paráclito es la fuerza eficaz de Dios que no se arredra y persevera eternamente con el único objetivo de salvarnos, pobres y miserables gusanos incapaces de responder a la infinitud de su amor! Pentecostés significa la plena manifestación de la Iglesia y de una nueva humanidad, en cuyo corazón se inscribe la potencia de lo eterno. Todas las lecturas que hoy se nos proclaman apuntan en la misma dirección: La creación de una invencible humanidad cuya presencia sacramental es la temerosa pero perseverante comunidad discipular y las repercusiones que el Espíritu tiene en ella y en la universalidad humana.

Veamos algunas de esas repercusiones: En primer lugar, el Libro de los Hechos de los Apóstoles ubica el acontecimiento del don del Espíritu en el día de la celebración judía de Pentecostés (celebrada 50 días después de la pascua y como aniversario de la alianza/ley) porque quiere enfatizar que teológicamente el derramamiento del Espíritu inaugura la



nueva y definitiva alianza y la promulgación de la auténtica ley, inscrita ya no en piedra sino en la interioridad de los corazones, como había anunciado el profeta Ezequiel (Ez 36,25-27).

El problema con la antigua y provisoria ley es que el pueblo jamás pudo interiorizarla, hacerla suya, resonar con ella hasta convertirla en manifestación externa de una convicción irreductible, en el fondo, esa ley fracasó porque el pueblo la sintió siempre como una utopía irrealizable y como algo externo a él. Eso pasa también con las leyes humanas cuando la sociedad legislada por ellas no las interioriza y descubre como algo bueno y necesario. Por eso, Dios tenía que infundir su ley en la persona de sus creyentes, hacerla parte de ellos y desde dentro, "convencer" al pueblo de la bondad de esa ley, capacitarlo para vivirla y sostenerlo en la esperanza a pesar de las dificultades y oposiciones que encuentre en su vida de fe.

En otros esquemas teológicos, por ejemplo, el de la escuela juánica, el derramamiento del Espíritu no espera 50 días, es en la misma cruz, del costado abierto de Jesús que brotan agua y sangre (Espíritu comunicado y vida derramada) que empapan la tierra (vida humana). En realidad, no hay contradicción entre Juan y Lucas, son visiones teológicas diferentes presentadas con lenguajes distintos, pero que finalmente iluminan el mismo misterio: Del sacrificio de Cristo brota la Vida.

Por lo tanto, la indicación "El día de Pentecostés" es mucho más que una simple ubicación temporal de un hecho ocurrido hace casi dos mil años a unos cuantos discípulos de Jesús. No alejándonos de la ortodoxia y sin menoscabo de la historicidad fáctica del suceso, podemos decir que el relato, tal como está formulado, apunta hacia una dimensión que trasciende lo meramente histórico para hacernos levantar la mirada y el corazón hacia un mensaje teológico y espiritual que se actualiza en nuestra vida, que tiene que ver con el aquí y el ahora.

Veamos cómo: Si estas palabras son más que una indicación temporal de Lucas y por lo tanto ese "día" es el hoy de mi comunidad, se hace necesaria una aplicación espiritual inmediata: Pentecostés puede acontecer en mi vida cotidianamente y, por lo tanto, el cumplimiento de la promesa del Padre, promesa de vida plena y definitiva, vencedora del miedo que hoy me atenaza y sofoca ¡Puede ser hoy! Sin embargo, se requieren ciertas actitudes, cierta disposición por parte del hombre para que el Espíritu pueda derramarse sobre él:

1.- Reunidos el día de Pentecostés. Hay una actitud de disposición a vivir la alianza, que en la nueva economía significa la Ley del amor agápico, de la renuncia a ser uno mismo el centro de la vida para dejar que Cristo marque el rumbo que han de seguir nuestros pasos. Pero recordemos que ese rumbo lo define un crucificado, uno que se ha sacrificado para que otros tengan vida. No se trata desde luego de haber alcanzado la perfección



evangélica, después de todo ésta no se puede vivir sin el Espíritu, pero si se trata de una actitud inicial de disposición a acatar esa ley.

2.- Todos los discípulos estaban reunidos en un mismo lugar. Evidentemente que, de hecho, no pudieron haberse reunido literalmente todos los discípulos en un mismo lugar. Es una alusión a la unidad comunitaria. La experiencia gozosa y liberadora del Espíritu no puede darse fuera del contexto comunitario. Pentecostés inaugura la vida en el Espíritu, la espiritualidad propiamente dicha como experiencia Trinitaria es cuestión eclesiológica y no individualista. Mientras sigamos inmersos en una vivencia masificante del cristianismo. No puede hacerse experiencia de Pentecostés, es necesario retornar al cristianismo de los orígenes, formado por pequeñas comunidades vinculadas fraternalmente, con miembros comprometidos entre sí, comunidades sencillas que se reunían para compartir la vida y la fe, para partir el Pan y escuchar la Palabra y para amarse mutuamente. Solo allí el Espíritu como ruido estruendoso y fuerte viento resuena por toda la casa.

Cuando se está dispuesto a vivir la nueva ley y se está inserto en una comunidad, el Espíritu comienza su obra transformadora y creadora "Entonces aparecieron lenguas de fuego, que se distribuyeron y se posaron sobre ellos." Una de las acepciones simbólicas del elemento "fuego" en la Biblia, es el del Espíritu en cuanto capacitador, en cuanto potenciador del hombre para transformarlo en enviado eficaz para una misión. Así, Moisés es capacitado en la teofanía de la zarza para liberar a su pueblo y el profeta Ezequiel en la visión inaugural de su labor profética ve lo siguiente: "Entre esos seres vivientes había como carbones encendidos que parecían antorchas encendidas agitándose entre los vivientes; el fuego brillaba y lanzaba relámpagos."

Es decir que el hombre profético, el capaz de proferir una palabra eficazmente transformadora, una palabra contestataria a los sistemas opresores del mundo y por lo tanto una palabra capaz de abrir horizontes de libertad a los hombres de todos los tiempos, recibe esta potestad, le viene de Otro, su capacidad le viene de Dios y, por lo tanto, no radica en él mismo, no brota de su inteligencia ni de la cultura que le rodea. El relato del Pentecostés cristiano se ubica en esta línea, las "lenguas de fuego" indican el don del Espíritu como posibilidad de hablar un nuevo "idioma", libre de las barreras idiomáticas y culturales, con la potencia de hacerse inteligible universalmente ("Atónitos y llenos de admiración, preguntaban; "¿No son galileos, todos estos que están hablando? ¿Cómo pues, los oímos hablar en nuestra lengua nativa?) y derribar los muros que empecinadamente nos esforzamos en construir para mantenernos "seguros", para finalmente lograr la plena relación dialogal entre los hombres.

Ya podrá intuir el lector que este no es un relato anecdótico en el que se nos narre la cuasi mágica habilidad políglota de unos discípulos momentos antes casi analfabetas. Como siempre, la Palabra de Dios es sorpresiva y paradigmática y yendo más allá de su ropaje simbólico y literario, perfila la figura del auténtico seguidor del Cordero inmolado pero puesto en pie. La comunidad discipular es el resonador del Espíritu en el mundo y es por



lo tanto una comunidad esencialmente profética. Solo que hay una sustancial diferencia con la profecía del Antiguo Testamento: En los tiempos mesiánicos el Espíritu se derrama sobre toda la comunidad y no solamente en unos cuantos estafalarios miembros del pueblo. La Iglesia toda (y aquí se excluye el reduccionismo del misterio eclesial a la sola jerarquía, para entender Iglesia como la totalidad del único pueblo de Dios) es la instancia mediante la cual el mundo puede recibir la liberadora y plenificante voz del Espíritu. En el fondo, la voz del Espíritu es la voz de la fe, de la esperanza y la caridad encarnadas en el testimonio de la esposa del Cordero.

La carta a los Corintios aporta dos valiosísimos elementos para redondear el perfil de la comunidad: Por un lado, la Iglesia no debe olvidar ni por un solo instante que ese Espíritu derramado graciosamente en ella y que le constituye en alternativa para el mundo, que le capacita para proferir un palabra eficaz y dotadora de sentido, le inserta en una dinámica de vida que se centra en la confesión de Jesús como "Kyrios", "Señor" de la comunidad. Kyrios es más que un simple título atribuido a Jesús, o, dicho de otra manera, es un título que expresa una profesión de fe, es la concreción lingüística de una fe hecha vida que proclama a Jesús como opción fundamental. Es encarnar en la historia sus valores y opciones, es pasar por la criba de su persona todo lo que hacemos, decimos y pensamos, es configurar todas las dimensiones del ser según la espiritualidad de Jesús, es vivir todo mi ser relacional según las categorías del rabino galileo. Y esto, evidentemente no puede ser fruto de la sola iniciativa humana, es ante todo fruto del Espíritu pentecostal. Y si esto es así, entonces el señorío de Jesús solo puede ser proclamado insertados en su comunidad.

El Espíritu Santo es la unidad de los discípulos, que así, forman el cuerpo de Cristo. Según las categorías antropológicas bíblicas, "cuerpo" es mucho más que la dimensión física del hombre, cuerpo es el misterio personal que se expresa sensiblemente, que impacta al mundo, que por lo tanto se revela. Cuerpo es la manera semita de decir la posibilidad que tiene el hombre de transformar el mundo. Pues esto es la Iglesia, que, unida sobrenaturalmente por el poder eficaz del Espíritu, es la forma concreta y sacramental del estar de Cristo en la historia.

Y esto tiene resonancias inmediatas en la aportación que la Iglesia (todos y cada uno de nosotros) puede dar a la sociedad: Con demasiada facilidad se acusa (consciente o inconscientemente) a Dios de "permitir" el mal y hasta se suele poner en duda su omnipresencia y bondad "El mal proclama definitivamente y sin lugar a duda la inexistencia del Dios cristiano" proclama el existencialismo ateo (que por cierto no es ajeno a la mentalidad de muchos que se dicen cristianos). Sin negar la dificultad de armonizar racionalmente la objetiva existencia del mal con la existencia de Dios (lo que en teología se llama «la imposible teodicea»), este argumento se esgrime como excusa para no comprometerse decididamente en la lucha contra ese mal. La acción amorosa y providente de Dios no se da mágicamente, la Gracia supone para hacerse efectiva existencialmente y así alcanzar en sus efectos a todos los hombres, de la voluntad humana





y específicamente de los miembros de la Iglesia cristiana. La erradicación de los efectos perniciosos del pecado es tanto labor de Dios (antecedente) como de los discípulos (procedente).

Finalmente, el Evangelio de Juan, en un maravilloso relato catequético lleno de teología, nos pinta el itinerario que va de la oscuridad a la luz, del miedo que asfixia la posibilidad de la vida nueva ("Al anochecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos por miedo a los judíos...") a la consecuencia última de la donación crística que es el Espíritu Santo: ¡La liberación universal del pecado! ("Reciban el Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar".)

La cancelación del pecado y por lo tanto la liberación del yugo maligno es potestad de la comunidad toda, Cristo mismo en virtud de su Espíritu, se la ha dado. No se trata aquí de discutir sobre la legitimidad del sacramento de la reconciliación tal como lo entiende actualmente la Iglesia Católica, sino de abrazar el compromiso comunitario de cara a la liberación del mundo. Perdonar pecados significa ofrecer a los hombres la posibilidad (que se concretiza visiblemente en la comunidad que asume la forma de vida según el Espíritu) de vivir libres del miedo y de la esclavitud del pecado si se abren libremente a la oferta de salvación proclamada y significada en Jesús y que ya es perfectamente posible en la historia. Evidentemente que rechazar dicha oferta es entrar en el ámbito de la muerte y en este sentido, la Iglesia es solamente el vehículo sacramental mediante el cual Dios sanciona la salvación o la condenación.

Quisiéramos terminar esta reflexión dejándoles el gratísimo saber de boca de las palabras del gran teólogo católico Karl Rahner que pronunció con motivo de la festividad de Pentecostés en la Academia Católica de Baviera en Múnich y que fueron publicadas en un librito titulado "Experiencia del Espíritu":

«Cuando se da una esperanza total que prevalece sobre todas las demás esperanzas particulares, que abarca con suavidad y con su silenciosa promesa todos los crecimientos y todas las caídas. Cuando se acepta con serenidad la caída en las tinieblas de la muerte como el comienzo de una promesa que no entendemos. Cuando la experiencia fragmentada del amor, la belleza y la alegría se viven sencillamente y se aceptan como promesa del amor, la belleza y la alegría, sin dar lugar a un escepticismo cínico como consuelo barato del último desconsuelo. Cuando se corre el riesgo de orar en medio de tinieblas silenciosas, sabiendo que siempre somos escuchados, aunque no percibimos una respuesta que se pueda razonar o disputar. Cuando uno se entrega sin condiciones y esta capitulación se vive como una victoria. Cuando se experimenta la desesperación y misteriosamente se siente uno consolado sin consuelo fácil. Allí está Dios y su Gracia



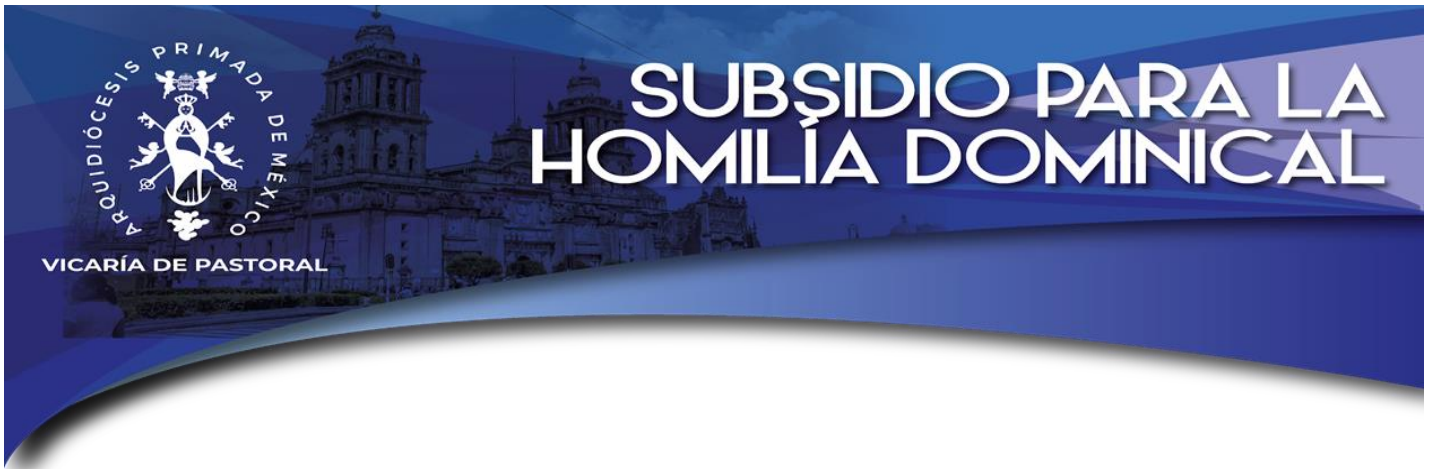
liberadora, allí conocemos a quien nosotros, cristianos, llamamos Espíritu Santo de Dios. Allí está la sobria embriaguez del Espíritu a la que no nos está permitido rehusar».<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup>Rahner Karl. *Experiencia del Espíritu*. Ed. Narcea S.A. de Ediciones Madrid, 1978.



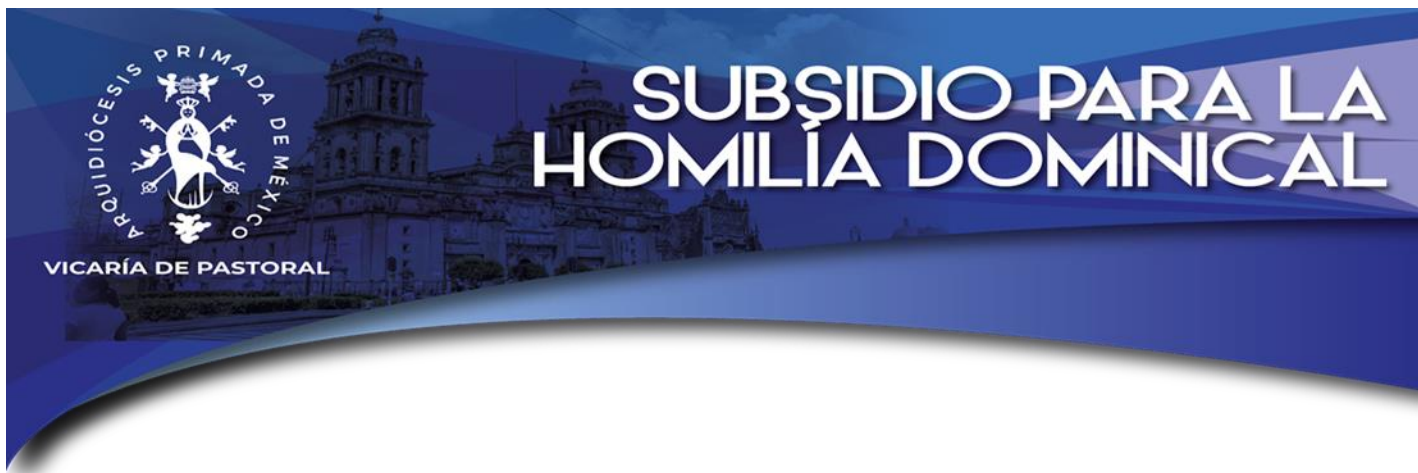




## SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- Pentecostés no es, solamente, un acontecimiento del pasado. El Espíritu se sigue derramando sobre su Iglesia para empoderarla y hacerla portadora de un mensaje que rompe todas las barreras que separan a los hombres. ¿Hablas tú ese lenguaje, que no es otro que el del amor de Dios? ¿Cómo rompes tú, con el poder del Espíritu toda división entre tu familia, tus amigos, vecinos, etcétera?
- “Que Dios sea glorificado para siempre y se goce en sus creaturas”, dice el salmista. ¿Crees que Dios se goza en ti? ¿Cómo alegrarás esta semana, con un acto concreto de amor puro y desinteresado por tu prójimo, el corazón del Señor?
- ¿Qué dones concretos te ha regalado el Espíritu para que edifiques a la Iglesia y al mundo? ¿Cómo pondrás, de un modo nuevo, esos dones para ayudar y servir a los que más lo necesitan?
- Los discípulos están encerrados por miedo a los judíos y Jesús se presenta en medio de ellos para erradicar su miedo. ¿A qué le temes? ¿Qué es aquello que te impide amar y entregarte a Jesús y su proyecto por completo?
- En un momento de oración, pon ante el Señor ese o esos miedos y pídele que te dé su paz para poder vencerlos y empezar a vivir, de un modo más radical, el Evangelio.





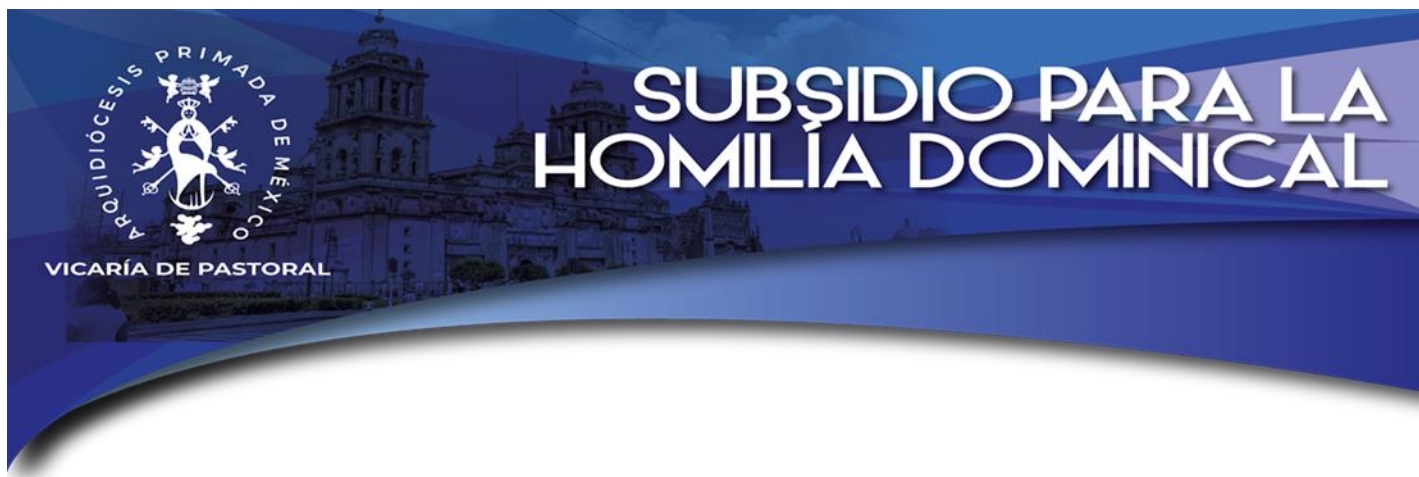
## **CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA**



**Te invitamos a orar y reflexionar con este bello canto:**

<https://youtu.be/g5IHUEFAp9k>





## **LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA**



### **PAPA FRANCISCO: PENTECOSTÉS**

<https://youtu.be/pN-JPy2mdIU>





## **ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL**

### **EL ESPÍRITU SANTO, EL ANIMADOR DE LOS JÓVENES**

El Espíritu Santo, la tercera persona de la Trinidad, habita en nuestro interior desde el día en que fuimos bautizados. Él es el principal consolador y abogado protector del discípulo de Cristo. En la primera lectura, bajo la apariencia de viento y fuego, cumple su tarea de impulsar a la Iglesia naciente para anunciar a Cristo.

La figura del fuego es muy particular en la biblia, pues en muchos pasajes del Antiguo Testamento, como en la zarza ardiendo de Moisés y la columna de fuego en el paso de Israel por el desierto, indica la presencia de Dios en el Pueblo. En la época de la monarquía israelita, con la construcción del templo, la presencia de Dios pasaría a habitar en el templo. A partir de pentecostés el fuego o la presencia de Dios no habita en el templo, sino en los apóstoles, esto significa que cada uno de los que han aceptado a Cristo son templos vivientes.

El Espíritu Santo es la potencia que transforma los corazones. Él obra para que el interior del hombre cambie y vuelva a su amor primero. Cuando alguien siente el impulso de acercarse a Dios, a los sacramentos o quiere cambiar para bien, es el Espíritu Santo que obra en aquella persona. En la misión de la Iglesia es importante encomendarse al Espíritu vivificador para que mueva los corazones a la conversión.

El Espíritu Santo es capaz animar a todo cristiano y lo hace especialmente en el corazón de los jóvenes que siguen a Cristo. Cuando un joven siente que ha perdido el impulso misionero es menester que invoque al Espíritu Santo, pues Él tiene la capacidad de renovar, acrecentar y purificar la obra de la Iglesia. De igual forma, el Espíritu Santo tiene acción fuera de la Iglesia. Lo hace, de forma extraordinaria, con personas no creyentes pero que con un corazón sincero buscan a Dios.







## **ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS INFANTIL**

### **EL ESPÍRITU DE DIOS NOS MUEVE PARA AMAR**

Hoy es una fecha muy importante en la Iglesia, es algo parecido a una graduación. Es como si se hubiera completado lo necesario para decir que ahora somos cristianos, porque Jesús antes de subir al Cielo nos prometió que iba a enviar al gran Espíritu de verdad para que estuviera siempre con nosotros.

En Pentecostés, vemos manifestada la Gloria Pascual de Cristo, al recibir la Iglesia que iba naciendo, la efusión del Espíritu Santo. La celebración de Pentecostés era para los judíos muy importante, y como los apóstoles cumplían con la tradición de su pueblo ahí estaban, en esas celebraciones, y es cuando Jesús cumple la promesa de Dios: la efusión del Espíritu Santo.

Varios elementos son importantes: los discípulos estaba reunidos, es decir estaban en comunión; luego, se manifestó el Espíritu con una grande fuerza, como un viento o ruido como de una tempestad, es decir, el Espíritu irrumpe, mueve, sacude, despierta y hace que los discípulos sean capaces de hablar a todas las personas en sus diferentes lenguas, pero no como algo mágico, sino en una actitud de ofrecerles en sus propias vidas el testimonio de haberse encontrado con Cristo y de su Evangelio. Pues sí, el Espíritu Santo nos mueve, es quien nos impulsa y nos permite introducirnos a los Misterios divinos. Es quien siempre va delante, es el que mueve nuestra voluntad.

Pero no siempre dejamos que él actúe; así que ahora que somos conscientes que el Espíritu de Dios nos mueve hacia el amor para ser justos, buenos, solidarios, incluyentes y discípulos misioneros de Cristo, tenemos que dejar que sea él quien nos "primere", es una forma que tiene el Papa Francisco para decir que, el Espíritu siempre toma la iniciativa y solo falta que nosotros, cada uno, responda al llamado de Dios desde el impulso (soplo) de su Espíritu, para ser colaboradores en la construcción de su Reino en este mundo.



Ahora te pregunto ¿De qué manera abrirás las puertas de tu corazón para dejar que entre el Espíritu y te sacuda, saque de ti todo aquello que no le deja espacio para que Él viva en ti?

Si el Espíritu es el que da la fuerza para vivir en comunidad ¿Cómo vas a colaborar para que tu familia sea una comunidad donde se vivan los valores cristianos?

Te invito para que en un momento de silencio le hables al Espíritu Santo, pidas sus dones y lo necesario para ser un fiel, alegre y valiente seguidor de Cristo.





## **ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA**

Pentecostés se refiere al derramamiento del espíritu Santo sobre los discípulos de Jesús. Se trata entonces acerca de infundir la ley de Dios en cada individuo, para que la interiorice, la haga suya y la viva. Recibir al Espíritu Santo, querido adulto mayor, significa que dejas que Cristo marque el rumbo que han de seguir tus pasos.

No nos malinterpretes, no se trata de que vayas a la deriva en la vida, sin concretar nada porque "El Espíritu Santo" te lleva de aquí para allá, al contrario, cuando dejas que Jesús marque el camino estás aceptando vivir tu cristianismo en cada momento, aceptas también pasar por la criba de Cristo todo lo que haces, lo que dices y lo que piensas. MI pregunta es, ¿así vives la fiesta de Pentecostés?, más aún, ¿reconoces tus dones, esos que Dios te ha dado? ¿cómo los pones al servicio de los demás?

Tal vez tienes un don excepcional para enseñar lo que sabes, por ejemplo, las preguntas obligadas son, ¿realmente enseñas lo que sabes? ¿Compartes tu sabiduría y conocimientos? ¿contribuyes con tu talento a mejorar la vida de los que te rodean? Deseo de corazón que el Espíritu Santo se manifieste en ti para que contribuyas con el bien común de la iglesia de Cristo.

En nuestra familia nos alegramos y nos preparamos para Pentecostés. Han pasado cincuenta días desde la Pascua, el Espíritu Santo se derramó sobre los discípulos del Señor, así también en nosotros se infundirá. Esto significa que en cada cosa que hagamos, en cada palabra y pensamiento, Jesús y Dios estarán ahí.





Pentecostés nos recuerda la inmensa responsabilidad de ser padres de familia, debemos asegurarnos de que la educación que le damos a los hijos reconozca y agradezca la obra de Dios en nuestra familia, y que la belleza, atributo que está en conexión directa con Dios, también se manifieste en nuestras vidas. Los discípulos de Cristo hablaron de las maravillas de Dios en diferentes lenguas, movidos por el Espíritu Santo, así también nosotros, los padres y madres cristianos, debemos hablar de las maravillas de Dios con nuestros actos y nuestras palabras.

El tamiz de Jesús debe separar nuestros actos y pensamientos. Deseamos de corazón que los padres y madres de familia agradezcan los dones recibidos de Dios, que los pongan al servicio de sus familias y que a través de sus acciones infundan la ley de Dios en cada miembro de su familia y en cada individuo con el que interactúen.





## **ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE LITURGIA Y ESPIRITUALIDAD**

La celebración de Pentecostés, más aún, del “sacramento de Pentecostés” – *sacramentum festivitatis hodiernae* dirá la oración colecta de la Misa del día – culmina el “sacramento de la Pascua” (primera oración colecta de la Misa de la Vigilia), que de hecho inició con el “sacramento de la Cuaresma” (oración colecta del Domingo I de Cuaresma). Las oraciones con las que la Iglesia ha estado orando a lo largo de estos días, tanto de la Cuaresma como de la Pascua, nos quieren recordar algo que actualmente llamamos “sacramentalidad”, y que podríamos entendera – en la necesaria relación entre *sacramentum* y *mysterium* – como el plan de salvación de Dios, que trazado desde antiguo, se realizó de una vez por todas en Cristo lleno del Espíritu Santo y que se pone en acto en el aquí y ahora de la vida de la Iglesia; todo lo cual pasa por la continua llamada del Señor a la conversión como consecuencia del anuncio de la cercanía del Reino de Dios, a su culminación con el don de la Redención por la participación en la misma vida divina de Cristo, que, a su vez, encuentra su punto culminante en el Don del Padre, y del Hijo – agregaría con gran claridad la Iglesia latina al símbolo de la fe nicenoconstantinopolitano –, que infundido en el corazón de sus fieles, los llena con Dios mismo – el Amor que ha sido infundido en nuestros corazones con el Espíritu Santo – para hacernos capaces de Dios, viviendo lo mismo que Dios en Cristo movido por el Espíritu nos enseñó como camino: En esto conocerán todos que somos sus discípulos, en que nos amamos los unos a los otros como él nos ha amado.

En efecto, por eso la Iglesia hoy pide a Dios que continúe obrando en el corazón de sus fieles (oración colecta de la Misa del día) gracias a la donación de los dones – valga la redundancia – del Espíritu Santo; pues el amor que Dios derrama en nuestros corazones con su Espíritu es capaz de hacernos experimentar ese amor divino, concreto en la vida de cada uno, y corresponderle del modo adecuado, ya que amor con amor se paga. Así, pues, que la celebración del *sacramentum festivitatis hodiernae* sea la causa de un “nuevo Pentecostés” en el hoy de la Iglesia, por el cual todos los hijos de Dios somos



reconstituidos en la unidad y la comunión, que constituyen la sacramentalidad de la misma Iglesia (cf. LG 1; 48), como pueblo de la nueva Alianza fundada en la nueva Ley (primera lectura de la Misa de la Vigilia), para formar un solo cuerpo (segunda lectura de la Misa del día).

Es así, que lo inició con la Pascua, preparado por la Cuaresma, se culmina con la celebración de Pentecostés. De manera que, aunque han transcurrido cincuenta días (Pentecostés significa "quincuagésimo" día), en realidad es como si hubiéramos estado todo este tiempo en el mismo día de la Resurrección. Esta doble temporalidad está marcada por las mismas lecturas: los Hechos de los Apóstoles nos colocan a 50 días de la Pascua, mientras que el Evangelio nos coloca en el mismo día de la Resurrección. Esta es también la razón por la cual, en Pentecostés, como lo hicimos el Domingo de Pascua y durante toda la Octava de Pascua (no así en el resto del Tiempo de la Pascua), despediremos diciendo: "Pueden ir en paz. Aleluya, aleluya", y el pueblo responderá: "Demos gracias a Dios. Aleluya, aleluya."

